Érase una vez un músico que se llamaba Meyn y tocaba maravillosamente la trompeta vivía en el cuarto piso bajo el tejado de un inmueble de pisos de alquiler mantenía cuatro gatos uno de los cuales se llamaba Bismarck y bebía de la mañana a la noche una botella de ginebra esto lo siguió haciendo hasta que la calamidad vino a hacerlo sobrio.

Günter Grass, *El tambor de hojalata* (Del capítulo «Fe, esperanza, amor»)